5. Una mujer premio Nobel advierte sobre los peligros de la Paz Armada

OLGA GARCÍA
Universidad de Extremadura

«Lo sé, todos vosotros me tomáis por una loca ridícula.
Quiera Dios que tengáis razón.»
(Carta de Stefan Zweig a Romain Rolland, 19 de octubre de 1914)[1]

Escritora, conferenciante, inconformista, aventurera, pacifista, feminista, rebelde son algunos de los apelativos con los que se ha calificado a una mujer, que publicó su primer libro bajo el pseudónimo de «Alguien» para que no se supiera si éste había sido escrito por un hombre o una mujer. «Alguien» fue la primera mujer que obtuvo un Premio Nobel en solitario, el de la Paz en 1906; pero más importante es, en todo caso, el hecho de que sin ella no existiría este premio, el Nobel de la Paz. Quizá no lo sepamos y llevemos a esta «Alguien» en el bolsillo o en el monedero, dado que su efigie aparece en el reverso de la moneda austriaca de dos euros.

Aunque va siendo hora de poner nombre a ese «Alguien».

En 1843, nació en Praga Bertha Sophie Felicita, condesa Kinsky von Chinitz und Tettau. Su vida poco convencional tiene tintes aventureros, si se tiene en cuenta en qué época vivió. A pesar de su origen nobiliario, la alta aristocracia austriaca nunca la aceptó, dado que su madre era de origen burgués. Sin recursos económicos, pues la afición de la madre al juego pronto acabó con la herencia paterna, la condesa Kinsky decidió no estar a la espera ni buscar un buen partido, sino valerse de su sólida cultura y conocimientos lingüísticos para ganarse la vida; y se convirtió en institutriz en Viena de las cuatro hijas del barón von Suttner. También fue durante un breve espacio de tiempo secretaria de Alfred Nobel en París. Se casará en secreto con el hijo del barón von Suttner y el matrimonio huye a la lejana Georgia, donde permanecerá 10 años. Para ganarse la vida (una vez más), la ahora baronesa Bertha von Suttner se vio obligada a dar clases de música e idiomas, y empieza además a escribir novelas por entregas para periódicos y revistas austriacas. No obstante, a la escritura le llevó la necesidad. El intento de buscar un sustento en Georgia, no la ambición literaria.

Desde luego, Bertha von Suttner no fue la primera mujer en el espacio cultural alemán que escribió para diferentes y numerosos periódicos y revistas, pero sí la primera que se dedicó a esta actividad de forma desenfrenada, algo que tiende a olvidarse dado que su popularidad se asienta fundamentalmente en el hecho de haber sido galardonada con el Premio Nobel de la Paz.

1 Citado en P. Walther (ed.): *Endzeit Europa Ein kollektives Tagebuch deutschsprachiger Schriftsteller, Künstler und Gelehrter im Ersten Weltkrieg*, Göttingen: Wallstein Verlag, 2008, p. 98. [Traducción de la autora de este artículo].

Stefan Zweig en la obra *El mundo del ayer* hizo la siguiente semblanza de ella:

> «Al día siguiente, por casualidad, encontré a Bertha von Suttner, la magnífica y generosa Casandra de nuestro tiempo. Aristócrata, perteneciente a una de las primeras familias, había asistido en su más temprana juventud, en el castillo de su familia, en Bohemia, a los espantos de la guerra de 1866. Y con la pasión de una Florence Nightingale abrazó una misión a la que consagró su vida: impedir una segunda guerra, la guerra en general. Escribió una novela, *¡Abajo las armas!*, que fue un éxito mundial; organizó un sinfín de asambleas pacifistas, y el triunfo de su vida consistió en que logró despertar la conciencia de Alfred Nobel, el inventor de la dinamita; e hizo que éste instaurara, a cambio de la desgracia que había originado con su dinamita, el premio Nobel de la paz y del entendimiento internacional.»[2]

Como afirma Zweig esta novela, *¡Abajo las armas!*, dio a la autora fama mundial y la convirtió en líder del movimiento pacifista.

Pero cabría preguntarse, qué llevó a esta mujer a dar este sentido a su escritura, a proclamar la fraternidad entre los seres humanos, a luchar contra la guerra y estudiar los medios para tratar de lograr la paz. Pero también, a escribir un libro «impropio de una dama», como tantas veces se dijo.

A lo largo de su vida, desde los primeros recuerdos de infancia, el espectro de la guerra la había acompañado siempre. Había nacido, sido educada y vivido en el ambiente aristocrático y militar de la Austria que, tras ser la primera potencia de la Confederación Germánica, comenzó a desgajarse por las luchas internas y las guerras mantenidas para no perder su hegemonía política.

Cuando ella tenía cinco años se produjo la sublevación de los checos en contra del poder central. Y aquel mismo año Austria se anexionó Lombardía. Vivió los días amargos de la guerra con Francia e Italia, cuando el ejército austriaco fue derrotado en Magenta y Solferino (1859). En 1864, cuando tenía veintiún años, sobrevino la guerra de Prusia y Austria en contra de Dinamarca, para dos años después estallar la de Prusia e Italia en contra de Austria. En el año 1870 estalló la guerra franco-prusiana. Bertha, acompañada de su madre, visitaba aquella primavera París, y tuvo que abandonar la capital francesa antes de que estallase el conflicto. Años después, viviendo en Georgia, vivió el estallido de la guerra entre Rusia y Turquía, guerra de la que fue testigo presencial activo, por la ayuda humanitaria que prestó en los hospitales de campaña. Todas aquellas experiencias se van a ver reflejadas en su posterior obra literaria y ensayística. El esbozo de su futuro pensamiento pacifista lo fue modelando gracias a las lecturas de los naturalistas e historiadores evolucionistas británicos (Henry Thomas Buckle, Auguste Comte, Ch.R. Darwin, Ernst Haeckel, Herbert Spencer y William Whewell). A través de su correspondencia y sus memorias es posible deducir que sus 10 años en el Cáucaso fueron, podríamos decir, bastante «domésticos» y nada aventureros; y su aislamiento propicio para el estudio y la lectura.

Con este bagaje vivencial e intelectual Bertha von Suttner estuvo trabajando desde la primavera de 1887 en un manuscrito que una vez terminado (1889) nadie

2 S. Zweig: *Die Welt von gestern. Erinnerungen eines Europäers*, Frankfurt: Fischer, 1947. p.243.

quería publicar. «Esto no interesa a nuestro público»/«ofendería a muchos de nuestros lectores» eran los argumentos que esgrimían los editores.

¿Qué era aquello tan ofensivo en la novela *¡Abajo las armas!*?

La novela desarrolla la biografía de ficción de una mujer a quien la guerra le ha arrebatado dos maridos. Un relato naturalista de las campañas bélicas de 1859, 1864, 1866 y 1870/1871. Un relato que pretende presentar un destino individual, el de la condesa Martha Althaus, en una realidad histórica. Para ello, la autora estudió los memoriales históricos, los periódicos, los informes de corresponsales de guerra y médicos militares de la época. Se valió, por tanto, de materiales auténticos para realizar la reconstrucción de una realidad histórica, a la que añadió las experiencias de figuras de ficción. Bertha von Suttner describe en *¡Abajo las armas!* la angustia de las mujeres cuyos maridos e hijos perdían la vida o quedaban mutilados en el campo de batalla. Pero también cuestiona a una sociedad que considera el coraje combativo y el orgullo de ser soldado, virtudes positivas. También increpa a los estados que periódicamente precipitan a la humanidad hacia un baño de sangre, bajo pretextos como la dignidad, el patriotismo o la propia defensa. En conjunto, la obra es una denuncia contra la ideología militarista, contra la paridad heroísmo-virilidad y contra el apoyo que la Iglesia daba a la violencia bélica. La autora no escatima detalles en la descripción de escenas marcadas por el horror, el espanto y la brutalidad. *¡Abajo las armas!* traza una imagen de consternación y advertencia, hasta sus últimas consecuencias, sobre lo que una aristócrata austriaca ve y teme. Presenta la catástrofe bélica y la presenta de forma despiadada en cuatro ocasiones, dado que documenta cuatro guerras contemporáneas que Martha Althaus, protagonista y narradora de su propia historia vital, ha padecido. *¡Abajo las armas!* es, por tanto, un libro pacifista que contiene cuatro guerras (la de 1859, 1864, 1866 y 1870/71).

La autora hurga en lo horripilante y llega a torturar al lector. Le confronta con descripciones naturalistas truculentas, con escenas de las atrocidades acaecidas en los campos de batalla y en los hospitales de campaña. Describe el dolor de las familias de los soldados, muestra las epidemias y los brotes de peste consecuencia de la guerra. Y en todo ello es fiel seguidora del modelo de Zola, con quien, por cierto, la autora mantenía correspondencia.

Un gran mural de las atrocidades psíquicas y físicas que se acometen en circunstancias bélicas ofrece también la novela. Bertha von Suttner trabaja con la consternación, con el *shock* que se apodera del lector. Y no escatima en medios a la hora de intentar tocarle todas sus sensaciones; obligándole a sentir piedad, compasión, miedo, espanto, etc. Pero al mismo tiempo le concede la mayoría de edad, tal como se refleja en su forma de concebir el texto y en las particularidades de su modo de narrar. La autora hace partícipe al lector, en calidad de confidente, de las diversas posibilidades que podrían ocurrir; y además le presiona a tomar partido contra las representaciones marciales al uso. Sin embargo, ella no quiere ser escritora de literatura bélica. La representación de la vida y con ello la representación de los horrores auténticos, sin falsear, es su meta. Ella se mezcla en las refriegas, cara a cara con la realidad, con los que se desangran, con la muerte, con las derrotas. Sus imágenes de la contienda no deben producir y reforzar el entusiasmo, sino el enfurecimiento, la indignación, la condena.

Por todo ello, la obra anticipa una forma de escritura que tendrá su desarrollo cuatro décadas más tarde, aquella que analiza desde la literatura las experiencias de la Primera Guerra Mundial y previene sobre las consecuencias de la política de rearme (en Francia, Henri Barbusse; en Alemania, Ernst Friedrich, Bruno Vogel y Erich Maria Remarque).[3] Y no es exagerado afirmar que la literatura antibelicista de la República de Weimar tuvo su impulso de partida en Bertha von Suttner.

Por otro lado, ¿no recuerda esta manera de proceder, por parte de la autora, a las intenciones de Alfred Nobel? Igual que el inventor de la dinamita pretendía amedrentar de las guerras por medio de los avances armamentísticos, la escritora quería inducir al lector hacia una postura antibelicista, colocándole ante sus ojos, los horrores de toda batalla y sus consecuencias.

Ella estaba convencida de que el progreso de la humanidad está determinado por el conocimiento que desarrollen los individuos sobre los acontecimientos que atañen a la naturaleza y a la sociedad; también que el saber y la educación pueden provocar cambios en todos los ámbitos; de ahí que con sus terribles escenas en los frentes de batalla quiera demostrar la insensatez de la guerra. Su planteamiento era el siguiente: con la exposición desnuda de unos acontecimientos vistos desde cerca se debería transmitir ese conocimiento, lo cual llevaría al individuo a declararse decididamente contrario a la guerra y tomar una postura crítica. Porque en un mundo, en el que la guerra era considerada medio reconocido legalmente de la política, sólo la representación exacta de acontecimientos cruentos puede ayudar para extender la verdad certera y aniquilar la glorificación de la violencia. Con su novela alzó Bertha von Suttner una imagen contrastada contra la ideología dominante de su época. Que su postura peca de idealismo, es cierto. Como también que en estados marcadamente dominados por un espíritu militar, como era el caso de la Monarquía Austrohúngara y el Imperio Alemán, el compromiso antibelicista de la autora no fue siempre bien recibido, porque justamente *¡Abajo las armas!* había instaurado una imagen de contraste frente a la ideología dominante en la época. La historia de la condesa Martha Althaus pretendía remover las conciencias. Los argumentos de los que aprobaban la guerra son presentados en la novela de una forma racionalmente comprensible y al mismo tiempo, rechazados. Así se describe cómo en las escuelas, en las universidades, en las iglesias eran educadas las nuevas generaciones para despertar en ellas las llamadas «virtudes más hermosas»: el valor, el espíritu de abnegación y de sacrificio. La guerra debía ser considerada como el factor más importante de civilización y de progreso en todos los órdenes. No sólo en las escuelas militares, también en la formación que recibían las jovencitas de la época, los grandes conquistadores, los fundadores de imperios, (Alejandro Magno, César, Napoleón), eran presentados como los ejemplos más sobresalientes de la grandeza humana. Pero la acción de la novela aporta la contraprueba a todo ello. Desenmascara el embrutecimiento que entraña toda guerra, la degeneración física y psíquica oficialmente acallada en una sociedad marcada por la normalidad militarista; y el lector debe concienciarse de que hay que tomar con precaución las razones de estado, y que la guerra es un crimen, una forma de aniquilación que debe ser combatida.

3 Sin duda la más conocida obra antibelicista de la literatura alemana es *Sin novedad en el frente* (1929) de Erich Maria Remarque.

Este efecto intencional sobre el lector es reforzado sobre todo por haber sido elegida una mujer como protagonista central. Que sea una mujer, la que sufre a causa de las guerras y que se purga a través del sufrimiento, es lo que hace que el pensamiento pacifista sea transmitido al lector no sólo por medio de ideas más o menos abstractas; sino que éste puede llegar a ser una vivencia y despertar sentimientos y pasiones; como se pone de manifiesto en la vida de Martha Althaus. Esta figura es sin duda el logro creativo de la novela y lo que la sitúa en un ejemplo de *Entwicklungsroman*. La obediente hija de un general convertida en activa pacifista. Y su dolor y su transformación continúa siendo convincente para el lector moderno, a pesar de que el patetismo poco habitual con que son presentados algunos acontecimientos resulte hoy en día, obviamente, un poco ridículo. Las exaltadas expresiones para manifestar estados de alegría, amor o dolor son para el lector del siglo XXI, mucho más sobrio y comedido, un tanto desorbitadas. Pero desde la perspectiva actual, igualmente resultarían desfasados muchos pasajes de la escritora realista Marie von Ebner-Eschenbach (Zdislawitz en Moravia 1830-Viena 1916), cuya obra, sin embargo, no ha caído prácticamente en el olvido, como así ha sido el caso de Bertha von Suttner. [4]

También ha sido Bertha von Suttner pionera en describir los pesares de las guerras desde la perspectiva de una mujer, y bajo una postura marcada por el raciocinio. ¿Acaso puede pensarse en alguien mejor para expresar qué supone la pérdida de una dicha, un amor, una vida que aquella que ha sacrificado dos maridos en la guerra? Han sido muy pocos los escritores en la literatura alemana que después de ella lo han intentado desde esta óptica, y los escasos ejemplos vuelven a ser obras de mujeres: Adrienne Thomas en *Kathrin se hace soldado* (1930) y las narraciones orales de Emma Tromm recogidas en 1932 por Paul Dornberger. Después, casi cincuenta años de silencio, hasta la aparición de *Casandra* (1983), de Christa Wolf.

Por otro lado, algunos medios estilísticos que el libro presenta y que desde la óptica del lector actual no serían reseñables, habría que calificarlos de innovadores y anticipo de recursos «modernos» en un texto escrito hace más de un siglo: por ejemplo, la narración reflexionada, el *flash-back*, la técnica del montaje (la inclusión de documentos históricos en una historia ficticia). Un paradigma de cómo las fronteras entre la historia y la ficción se entrecruzan es la inclusión en la obra de una carta en inglés de Hodgson Pratt, presidente de la *International Arbitration and Peace Association*. La carta de julio de 1889 va dirigida a Martha Althaus, e incluye además el membrete con la dirección real de la asociación en Londres. Es cierto que Hodgson Pratt y Bertha von Suttner tuvieron una relación epistolar, pero no existe ninguna carta con el contenido de la que se recoge en *¡Abajo las armas!* Esto, unido a que Martha Althaus narra la historia de su vida desde el final de ésta, es decir, rememorando los acontecimientos valiéndose de las notas de su diario, permite afirmar que su novela sería un *Montageroman*, veinte años antes de que Rilke escribiese *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge* (1910). Tanto en una como en otra obra aparecen varias formas textuales: diarios, cartas, descripciones, reflexiones, etc.; porque, al tiempo que Martha va narrando, examina minuciosamente su vida, se pregunta sobre las causas de su transformación, sobre aquello que la ha cohibido, que la ha hecho seguir adelante. Y el narrar se convierte así en

4 La figura y la obra de Marie von Ebner-Eschenbach está volviendo a ser descubierta, especialmente, por la labor de Daniela Strigl, autora de la biografía *Berühmt sein ist nichts. Marie von Ebner-Eschenbach. Eine Biographie.* Salzburgo: Residenz Verlag, 2016.

una forma de autoclarificación. Todo ello convierte la novela de Bertha von Suttner en un texto innovador desde el punto de vista estético.

Este libro *¡Abajo las armas!* publicado por fin 1889, dará a Bertha von Suttner fama mundial y la convertirá en líder del movimiento pacifista. Aunque Bertha no era aún una pacifista cuando lo escribió, fue su propia obra la que la hizo pacifista. Muchos creyeron que había escrito la novela a causa de su compromiso. Pero la verdad era casi lo contrario: la novela fue la causa de su compromiso. Pronto, contemporáneos, líderes del partido socialdemócrata o intelectuales como Tolstoi, señalaron el significado político de la obra. Y el impacto que tuvo ha sido comparado con el que alcanzó *La cabaña del tío Tom*, de Harriet Beecher Stowe, aparecido en 1852, a propósito del tema de la esclavitud. *¡Abajo las armas!* llegó a convertirse en uno de los mayores éxitos internacionales del siglo XIX, y pronto fue traducido a más de 20 idiomas. También fue reelaborada en forma de pieza dramática o comedia.[5]

La *Friedensbertha* (Bertha de la Paz) como se la llamaba, comenzó, con una energía infatigable a realizar entrevistas, viajes; a mantener una amplia correspondencia con los más prestigiosos líderes de los movimientos pacifistas. Entró en el gran engranaje de una gigantesca maquinaria de la que ya no volvería a salir. Recorrió Europa de congreso por la paz en congreso, buscando adeptos a la causa, viajó en dos ocasiones a los EE. UU., también en busca de personas y entidades que financiasen el movimiento. Y como ella misma sentenció «la pacifista asesinó a la escritora.» (citado en Kempf, 1987, p. 86).

En 1891 fundó, casi sin ayuda la Österreichische Friedensgesellschaft (Sociedad Austriaca de la Paz) y, aunque en Austria no se permitía a las mujeres dirigir asociaciones, fue elegida presidenta de la misma. Entre sus socios se encontraba Alfred Nobel quien siempre apoyó generosamente a la autora, aunque durante muchos años se mostró escéptico ante los esfuerzos de ésta.

La autora, pronto conocida en todo el mundo, creo una red de contactos en los numerosos congresos por la paz a los que asistía. Pero también se convirtió en motivo de inspiración para los caricaturistas. A finales del siglo XIX y principios del XX, el pacifismo constituía una base para la participación femenina en el ámbito público, pues estaba asociado con las así llamadas cualidades femeninas, el deseo de criar y de proteger la vida. Como resultado, el pacifismo fue por lo general caracterizado como excesivamente idealista e imposible, a la vista de los difíciles acontecimientos de la política internacional. La primera gran aparición pública de Bertha von Suttner fue en el III Congreso Mundial por la Paz celebrado en Roma en 1891, era la primera vez en la historia que una mujer hablaba en el Capitolio, y lo hizo en italiano. Hacia 1894, la infatigable luchadora depositó sus esperanzas en el nuevo zar, Nicolás II. No en vano, el zar había publicado un «manifiesto de la paz» en el que exigía el desarme y alentaba la organización de una conferencia internacional por la paz. Sin embargo, la incoherencia o la falsedad de sus intenciones quedó mostrada con su política en Finlandia y Manchuria. Aunque finalmente, siguiendo la iniciativa del zar, sí se convocó en 1899 la I Conferencia Internacional de la Paz

5 *Die Waffen nieder!* (1893) de Karl Pauli, estrenada el 13.3.1896 en el Stadttheater de Cottbus.
Die Waffen nieder! (1906) de Hans Engler, estrenada el 12.11.1908 en el Volkstheater de Nuremberg.
Die Waffen nieder! de Benno Jacobson y Ludwig Bruckner, estrenada el 8.10.1907 en el Neues Theater de Berlín.
Reiterattacke! (1907) de Heinrich Stobitzer y Fritz Friedmann-Frederich, estrenada el 27.6.1907 en el Theater Viktoria de Magdeburgo.

en La Haya con la participación de representantes de veintiséis gobiernos. Bertha von Suttner, en calidad de corresponsal del periódico *Die Welt*, fue la única mujer presente en las sesiones. Y en los Estados Unidos cosechó sus éxitos más importantes, allí se la veía como un ídolo del movimiento feminista. En el anfiteatro de Chautauqua, en Nueva York, pronunció un discurso en inglés sobre la paz ante miles de personas. A pesar de su avanzada edad, viajo a América en 1904 y 1912, siempre en busca de personas que financiasen la causa del movimiento pacifista. Visitó al presidente Theodore Roosevelt, premio Nobel de la Paz en 1906 por su mediación en la guerra ruso-japonesa; y también al ex presidente William Taft. Encontró apoyo en el magnate de la prensa William R. Hearst y en el industrial Andrew Carnegie, que donó importantes sumas al movimiento. Tenía entonces sesenta y nueve años y pasó siete meses en Estados Unidos, necesitaba dinero y los americanos pagaban bien sus conferencias.

Mucho se ha escrito y fabulado sobre Alfred Nobel y Bertha von Suttner. Tan sólo dos semanas trabajó la condesa como secretaria en París del misántropo Nobel, y sin embargo la amistad y correspondencia entre ambos se prolongó durante 20 años. Uno de los ejemplos más recientes que fantasea con aquel primer encuentro en París de ambos es el largometraje, con el ya de por sí poco acertado título *Un amor por la paz, Bertha von Suttner y Alfred Nobel*, estrenado, no por casualidad, en 2014, y basado en la obra de teatro *Mr. & Mrs. Nobel* de la escritora germano-argentina Esther Vilar (2011).[6] Tanto en la versión cinematográfica como en la obra teatral se cargan las tintas más sobre ese supuesto amor que sobre la paz. No hay constatación histórico-documental acerca de un romance entre ambos, pero sí es sabido que el gran magnate financió muchos de los viajes y actividades del movimiento pacifista, y que Bertha von Suttner intentó en multitud de ocasiones convencer al millonario de que le donase una importante suma al movimiento. Una semana antes de la muerte del inventor sueco, en 1896, ella le escribía: «Y también por eso le ruego encarecidamente no nos retire nunca su apoyo; nunca, ni siquiera en la tumba, destino común para todos nosotros» (Hamann, 2009, p. 331). También se sabe que hasta la muerte de Nobel, Bertha von Suttner no conoció el contenido de su testamento, sobre todo en lo relativo al quinto premio, el que se concedería anualmente a (atención a la formulación inusual en aquella época) «"para aquel o aquella" que hubiera trabajado más o mejor en favor de la fraternidad entre las naciones, la abolición o reducción de los ejércitos existentes y la celebración y promoción de procesos de paz». Parece que la escritora y pacifista estaba implícita en la definición del premio.

Esta mujer cosmopolita defendía desde su postura política de liberal progresista la defensa de un nuevo código entre las naciones y los individuos. Aunque, tampoco es equivocado calificarla de rebelde, ya que de manera consecuente se enfrentó contra la injusticia social, la violación de la dignidad humana, y los abusos sociales de todo tipo. Decidida estaba en demostrar que un individuo en solitario puede influir en el curso de los acontecimientos; y en esto, ella representaba el polo opuesto al nihilismo terapéutico.

6 *Eine Liebe für den Frieden - Bertha von Suttner und Alfred Nobel*. Dirección: Urs Egger.

> «Gentes que han viajado mucho, que conocen varias lenguas y en ellas han leído mucho y de esta forma se han apropiado de lo mejor del espíritu de las diferentes naciones, se sacuden sus faltas nacionales también en los rasgos externos. Como ingleses no son estirados, como alemanes no son pesados, como franceses no superficiales y vanidosos, como italianos no son comediantes y como americanos no caen en la vulgaridad. Propagan por doquier el tipo perfeccionado de una nación recién nacida y que debe conquistar el mundo: la nación de los ciudadanos del mundo.»[7]

Y por último, la baronesa estaba dotada también de un especial sentido de la clarividencia. Durante 20 años no paró de advertir sobre los peligros de la Paz Armada. A comienzos del siglo XX ya vaticinó que las guerras en el futuro serían totales, porque ya no habría conflagraciones entre ejércitos, sino entre naciones enteras. Cientos de miles de personas morirían, se lanzarían cañones de largo alcance, dirigibles submarinos con torpedos y minas. Objetivos estratégicos serían las fábricas y las vías férreas. Los territorios ya no serían sólo conquistados. Sino también devastados. Éstas eran sus lúgubres predicciones, y el temor inmediato lo veía Bertha en los Balcanes. Y era cierto, el horizonte de los nacionalismos amenazantes en el interior del Imperio Austrohúngaro se estaba oscureciendo cada vez más; y desde 1913, el Estado Mayor austriaco había aconsejado la guerra preventiva contra Serbia. Las palabras de esta mujer galardonada con el premio Nobel de la Paz no las oía nadie. Stefan Zweig la sigue describiendo con las siguientes palabras:

> «Los hombres no comprenden lo que pasa —gritó en voz alta en medio de la calle, ella que tenía la costumbre de hablar con voz tranquila, bondadosamente serena—. Eso era ya la guerra, y nuevamente nos lo han ocultado y lo han mantenido todo en secreto. ¿Por qué no hacen nada los jóvenes? ¡A ustedes les importa eso en primer lugar! ¡Defiéndanse, estrechen las filas! ¡No dejen que lo hagamos todo nosotras, pobres ancianas a quienes nadie escucha! Le expliqué que estaba a punto de iniciar un viaje a París y que allí se podría, quizá, intentar una verdadera manifestación común. —¿Por qué sólo "quizá"? —insistió—. Las cosas van peor que nunca. ¿No ve usted que la maquinaria ya está en movimiento?»[8]

También en aquellos años previos a la Gran Guerra, en un *best seller* (1910), convertido hoy en clásico de la futurología, y que llevaba por título *El mundo en cien años*, veintidós expertos en diferentes materias (medicina, música, tecnología, religión deporte, etc.) hacen un ejercicio de imaginación futurista. Por ejemplo, en esta obra es descrito un artefacto que se lleva en el bolsillo del chaleco y cuyas prestaciones se corresponden con las de un iPhone; y Bertha von Suttner pronostica un escenario que se corresponde con la Guerra Fría, argumenta también cómo en cien años, el entonces continente europeo armado hasta los dientes evolucionará, gracias a toda una serie de alianzas, hacia una Europa unida.[9]

7 Este párrafo de la novela *High Life* (1886) describiría el credo cosmopolita, libre de la atadura del orgullo nacional, que el matrimonio Suttner defendía desde su postura política de liberales progresistas. (Suttner, 1906ª, p. 140-141).

8 S. Zweig: *Die Welt von gestern. Erinnerungen eines Europäers*, Frankfurt: Fischer, 1947. pp. 243-244.

9 B. V. Suttner: «Der Frieden in 100 Jahren», en BREHMER, Arthur: *Die Welt in 100 Jahren*, Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2010, pp. 79-87.

Prácticamente al final de ¡Abajo las armas! Rudolf, el hijo de Martha Althaus corrige al ministro de turno:

«Mi hijo Rudolf tomó la palabra.

—Cuarenta millones de ciudadanos de una nación forman un todo. ¿Por qué no han de formarlo también varios centenares de millones?» (Suttner, 2014, p. 536).

¿Acaso no es éste un anticipo del proyecto de paz de la Unión Europea? Pero no faltan los historiadores que la han descrito como una figura trágica o una idealista ajena a la realidad; del mismo modo que no es justificable sino discriminatorio presentarla como una figura conmovedora (Götz, 1996, p. 200-201).

En la primavera de 1914, un equipo de filmación danés que estaba preparando una película basada en su novela *¡Abajo las armas!* grabó imágenes de la autora mientras trabajaba en su despacho de Viena, éstas componen los primeros fotogramas de la película que ella no pudo ver, pues murió antes de su estreno. Interesante es que esta película fuese prohibida en Austria y Alemania hasta el final de la guerra.[10] Esa Gran Guerra que tampoco llegó a ver, al morir en Viena el 21 de junio de 1914, cuando estaba haciendo los preparativos para el congreso por la paz que debía celebrarse en septiembre. Es decir, murió siete días antes de que se produjera el asesinato de Sarajevo. La Primera Guerra Mundial daría comienzo el 1 de agosto. Y en septiembre, no podía ser de otra manera, no tuvo lugar en Viena ningún congreso internacional por la paz.

Pero es posible que Bertha von Suttner esté en alguno de nuestros bolsillos, en forma de moneda de dos euros.

También su rehabilitación, aunque lenta, está tomando forma justamente en los últimos años. Ejemplo de ello es el estudio de la profesora Eveline Thalmann, quien argumenta la faceta de Suttner como socióloga y la demuestra basándose en el estudio de algunas de sus obras (*Inventarium einer Seele*,1883; *High-life,* 1886; o *Maschinenzeitalter,* 1888[11]); de igual modo, las palabras de otra premio Nobel, pero de Literatura, no pueden ser muy clarificadoras.

«Bertha von Suttner publicó una vez un libro bajo el seudónimo "Alguien", con ello no debía saberse si el libro estaba escrito por un hombre o por una mujer.

Para que su obra no fuese descalificada por haber salido de la pluma de un ser inferior.

Nadie esperaba que bajo ese seudónimo hubiese una mujer.

10 El largometraje *Ned med Vaabnene* fue dirigido por Holger-Madsen en 1914, con el guion adaptado de Carl Theodor Dreyer. Se considera uno de los primeros celuloides pacifistas, fue estrenado en Nueva York el 14 de agosto de 1914 (*Lay Down Your Arms*). En el *Palads* de Copenhague su estreno tuvo que esperar a septiembre de 1915. En los Estados Unidos se utilizó para defender la inicial voluntad del país de no participar en el conflicto.

11 Hasta el siglo XXI no se reconocido esta novela como la primera utopía de corte político-social en lengua alemana escrita por una mujer. Véase A. Stalfort: «*Das Maschinenzeitalter* und *Der Menschheit Hochgedanken*. Bertha von Suttners literarische Utopien», en: *Gefahr des Untergangs. Phantasien des Aufbrechens. Festschrift für Irmgard Roebling*. Edición de Ina Brueckel, Würzburg: Königshausen & Neumann, 2000, pp. 197-217.

Tampoco la vida, un tanto aventurera, que ella junto a su marido llevó, en la que la escritura era el medio de subsistencia, la forma de ganarse el pan, constituía una forma de vida contemplada por muchas mujeres de su época; y sólo pocas se atrevieron a seguirla.

En la muy lejana Georgia, en el país de Medea.

Lo que les sucedió a sus hijos, lo sabemos por la mitología.

Bertha von Suttner no pudo, literalmente, permitirse hijos.

Siempre tuvo que escribir su vida (y para su vida), escribir ininterrumpidamente, siempre seguir escribiendo.

¡Por suerte, ahora esa vida y esa escritura son por fin valoradas! Y no sólo la "noble humanidad" de la luchadora pacifista, algo sobre lo que, por cierto, se debería tener más conocimiento, para que cada uno pueda decidirse mejor en la vida y en la política.» (Elfriede Jelinek)

5.1. Bibliografía

ENICHLMAIER, Maria. *Abenteurerin Bertha von Suttner. Die unbekannten Georgien-Jahre, 1876-1885*. Viena: Edition Roesner, 2005.

GÖTZ, Christian. *Die Rebellin Bertha von Suttner: Botschaften für unsere Zeit*. Elsdorf: Klein und Blechinger, 1996.

HAMANN, Brigitte. *Bertha von Suttner. Ein Leben für den Frieden*. Munich, Zürich: Piper, 2009.

HISPANO, Mariano. *Bertha von Suttner*. Madrid: Ediciones Auriga, 1982.

KEMPF, Beatrix. *Bertha von Suttner. Schriftstellerin, Politikerin, Pazifistin*. Munich: Wilhelm Heyne Verlag, 1987.

LECHNER, Isabella. «Bertha von Suttner 1843-1914», en *Wienerinnen, die lesen, sind gefährlich*. Munich: Elisabeth Sandmann Verlag, 2012.

STREERUWITZ, Marlene. *Marlene Streeruwitz über Bertha von Suttner*. Viena: Mandelbaum Verlag, 2014.

STEFFAHN, Harald. *Bertha von Suttner*. Hamburgo: Rowohlt, 1998.

SUTTNER, Bertha von. *Gesammelte Schriften*, 12 volúmenes. Dresde: E. Piersons Verlag, 1906, 1907.

SUTTNER, Bertha von. *Die Waffen nieder! Eine Lebensgeschichte*. Husum: Verlag der Nation, 2006.

SUTTNER, Bertha von. *¡Abajo las armas!* [Edición, introducción y traducción: Olga García]. Madrid: Cátedra, 2014.

THALMANN, Eveline. «Bertha von Suttner als Soziologin», en *LiTheS. Zeitschrift für Literatur-und Theatersoziologie,* 10 (2017) Sonderband 4, pp. 1-194.

ZELEWITZ, Klaus. ««Die Waffen nieder und der explizite bzw. implizite Vorwurf der Trivialität», en *Studia austriaca*, XVI (2008), pp. 9-22.